
REVISITANDO LA FORMACIÓN DOCENTE DESDE LAS VOCES DE DOCENTE Y ADSCRIPTAS, EN UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA ENMARCADA EN LA BIMODALIDAD

ALLES, VIRGINIA- Vir09alles@gmail.com; RUIZ DIAZ, ANGELA-angelalucianavalentina19@gmail.com; RAMIREZ, ILEANA- ileana.rz@gmail.com

FACULTAD DE HUMANIDADES- UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

EJE 5

PALABRAS CLAVE: FORMACIÓN DOCENTE- BIMODALIDAD- UNIVERSIDAD

INTRODUCCIÓN

En esta presentación compartimos unas lecturas sobre los sentidos construidos alrededor de la formación docente en la universidad a partir del desarrollo de experiencias educativas enmarcadas en la bimodalidad.

El contexto desde el que realizamos nuestro abordaje es en ocasión de una asignatura que se desarrolla en el cuarto nivel de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Educación Inicial en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Y, específicamente pensamos en la formación docente desde una de las figuras que nuestra Facultad habilita, hacemos referencia a las adscripciones.

Algunas de las preguntas que nos orientan en este recorrido son: ¿cuáles son los desafíos que se nos presentan en la formación docente en la bimodalidad? ¿cómo acompañar los procesos de formación en estos escenarios de hibridación? ¿Qué aprendizajes reconocemos en el desarrollo de una experiencia de formación en estos nuevos escenarios?

Se presenta un conversación de tres personas que ocupan lugares diferentes: la docente a cargo de la formación de las adscriptas, una estudiante y una graduada adscriptas, quienes se postularon para la adscripción con un escenario de presencialidad.

Ponemos en diálogo nuestras experiencias a partir del desarrollo de la asignatura desde la bimodalidad, planteando los desafíos y los aprendizajes logrados en este recorrido de formación como docentes.

REPENSANDO LA FORMACIÓN DOCENTE DESDE UNA EXPERIENCIA DE ADSCRIPCIÓN

Presentamos reflexiones sobre algunas resignificaciones que hemos realizado sobre la formación docente a partir del desarrollo de una asignatura bajo la bimodalidad. Somos un equipo docente integrado por la profesora adjunta y cuatro adscriptas, que llevamos adelante el desarrollo de una asignatura ubicada en el último nivel de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Educación Inicial de la Facultad de Humanidades de la UNNE. Además del desafío que implicó el diseño y desarrollo de una asignatura en la modalidad mencionada, en el 2025 se pusieron en situación de redefinición aspectos vinculados con la práctica docente y con el acompañamiento de estudiantes y graduadas que decidieron continuar su formación en la asignatura de referencia, a partir de la figura de adscripción.

Las Adscripciones son instancias de formación para estudiantes avanzadas y graduadas que desean iniciar una carrera en docencia universitaria o en investigación. La Res. 814/22, en su art. 4°, establece que "las adscripciones ancladas en la docencia contribuyen con la formación pedagógica /didáctica de estudiantes y graduades, propician su actualización y/o perfeccionamiento, la actualización bibliográfica y el intercambio con los equipos de cátedras". Las adscripciones en docencia se realizan en

el marco de una asignatura, siendo el/la docente a cargo de la misma quien asume la responsabilidad de la formación de las/os interesadas/os.

Para el caso que trabajamos, referimos a una asignatura que en el 2024 inició el camino de desarrollar la materia desde la bimodalidad (RES - 2024 - 118 - CS # UNNE).

En este sentido, desde el lugar de formadora, el punto central y desafíos actuales radican en comprender que

Una formación inicial eficaz debería reunir al mismo tiempo dos características aparentemente contradictorias: debería ser resistente a la práctica y debería ser permeable a ella. Debería ser resistente en el sentido de no desvanecerse ante los imperativos de la vida cotidiana en las instituciones educativas, de romper con los circuitos reproductivos. Debería ser permeable en el sentido de dotar a los futuros docentes de esquemas conceptuales y prácticos en términos de los cuales la vida cotidiana en los jardines, escuelas y colegios, y su propio desempeño en ellos, se le hagan inteligibles. (Terigi, 1995, p.17, en Diker y Terigi, 2003, p. 138).

Ese es el eje desde el cual me posiciono como docente a cargo de la formación de las adscritas, tomándolo como horizonte de trabajo, atravesado por el propósito de proporcionar a las futuras docentes herramientas, “disposiciones y destrezas necesarias para estudiar su ejercicio docente y perfeccionarlo en el transcurso del tiempo, y el compromiso de responsabilizarse de su propio desarrollo profesional” (Zeichner, 1995, p. 386, en Diker y Terigi, 2003, p. 138).

Asimismo, transmitir que los nuevos contextos de desarrollo de la práctica docente implica pensar en nuevos lenguajes que son necesarios adquirir, que la presencia de las tecnologías conlleva una importante renovación metodológica pero, sobre todo un cambio cultural que nos interpela en nuestras tradicionales prácticas.

REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA EN BIMODALIDAD DESDE LAS VOCES DE ADSCRIPTAS

La bimodalidad como una reflexión constante sobre la práctica docente

Como estudiante adscrita a la cátedra mencionada dentro del profesorado y la Licenciatura en Educación Inicial, puedo compartir algunas reflexiones sobre mi experiencia en el contexto de la bimodalidad.

Mis expectativas al postularme para la adscripción se centraban en vivenciar de primera mano el proceso de formación docente universitaria. Quería aprender sobre la planificación de clases, el acompañamiento de estudiantes y la construcción de propuestas pedagógicas específicas para el nivel superior.

La noticia de que la asignatura se desarrollaría en bimodalidad me generó una mezcla de curiosidad y cierta incertidumbre. Por un lado, me parecía una oportunidad interesante para conocer nuevas formas de enseñar y aprender. Estas sensaciones iniciales se enriquecieron cuando pude comprender el contexto estudiantil real: muchas estudiantes llegaban al cuarto nivel con trabajos formales e informales, responsabilidades familiares (incluso llevando sus hijos a clase), y cursando simultáneamente el Taller de Práctica IV. Esto me hizo valorar la bimodalidad como una respuesta pedagógica a las necesidades concretas de las trayectorias estudiantiles.

Por otro lado, me surgían interrogantes sobre cómo se desarrollarían las clases combinadas, donde la toma de decisiones sería clave para lograr una educación de calidad. La decisión de implementar un encuentro presencial por mes me generó inicialmente dudas sobre la continuidad del proceso formativo, aunque posteriormente comprendí que esto requería repensar completamente las estrategias de acompañamiento.

Al principio, yo entendía la bimodalidad como una alternativa que combinaba lo mejor de la presencialidad y la virtualidad. Pensaba que podría ofrecer mayor flexibilidad para los estudiantes, especialmente para aquellos que trabajan o tienen responsabilidades familiares. Esta idea inicial se fue complejizando cuando observé cómo se pensaron estrategias para no perder “la posibilidad de diálogo, de discusión y de construcción colectiva de algunos saberes”, pero en nuevos formatos. Sin embargo, también tenía

dudas sobre si se podría mantener la calidez y cercanía que caracterizan la formación docente, especialmente en educación inicial donde la dimensión vincular es tan importante.

El uso activo del foro de discusión, que es una herramienta del aula virtual Moodle que ofrece el área de UNNE Virtual de la Universidad, me demostró que la virtualidad no implica pérdida de intercambio, sino transformación del mismo. Las voces estudiantiles confirmaron que los foros permitían "ver diferentes perspectivas o partes del texto desde la mirada de mis compañeras", generando un espacio de construcción colectiva del conocimiento.

Algo central en mi experiencia fue participar en el diseño y seguimiento de los foros de discusión. Pude observar cómo esta herramienta se convirtió en la estrategia privilegiada no solo para generar intercambio, sino para potenciar las habilidades de escritura de las estudiantes y realizar un seguimiento del avance en las lecturas.

Me resultó significativo ver cómo las estudiantes inicialmente reticentes al foro (por considerarlo "una mera formalidad") terminaron valorándose como una herramienta que les permitía "estar al día con la materia" y "organizar los tiempos de estudio".

Hubo un momento revelador cuando una estudiante expresó: "el seminario, desde mi subjetividad, ayudó a potenciar la valentía y poder expresar lo que entendía". Esto me hizo ver que el foro no solo era una herramienta académica, sino de fortalecimiento de la confianza en la propia voz.

Repensar constantemente las estrategias didácticas para adaptarlas a ambos espacios fue todo un desafío. Como equipo docente pudimos ser creativas pensando estrategias de enseñanza para mantener la participación estudiantil tanto en los encuentros presenciales como en los virtuales, utilizando recursos como audios, textos y videos explicativos para facilitar la comprensión de los diferentes autores y actividades.

Recuerdo especialmente cuando tuve que planificar una clase presencial donde utilicé recursos audiovisuales para enriquecer la comprensión de la temática y luego pensar en una consigna dentro del foro de discusión para que las alumnas pudieran profundizar en la autora trabajada, poniéndolas en situación de lectura, reflexión, escritura y debate en formato virtual. Esto implicaba acompañar a cada estudiante en el seguimiento de sus respuestas y comprensión de la tarea. Me di cuenta de que el acompañamiento requería una presencia diferente, más planificada y estructurada, pero no menos comprometida.

También me resultó muy revelador observar cómo las estudiantes se adaptaban de manera diversa: algunas florecían en la modalidad virtual, mientras que otras necesitaban más sostén en la presencialidad. Esto me hizo reflexionar sobre la importancia de la diversidad de propuestas formativas.

Esta experiencia me dejó varios aprendizajes que considero importantes. Entendí que la bimodalidad no es simplemente trasladar contenidos de un espacio a otro, sino que requiere una reconceptualización profunda de las prácticas pedagógicas. Cada modalidad tiene sus potencialidades y limitaciones específicas que deben ser consideradas estratégicamente.

Aprendí sobre la importancia de la flexibilidad pedagógica y la necesidad de desarrollar múltiples competencias digitales como futura docente. La bimodalidad me demostró que el acompañamiento estudiantil puede tomar formas diversas y que la cercanía no depende exclusivamente del espacio físico compartido.

También valoré profundamente la importancia del trabajo colaborativo entre docentes. En la bimodalidad, el trabajo en equipo se vuelve aún más necesario para garantizar la coherencia y continuidad de la propuesta formativa.

Esta experiencia me permitió reflexionar sobre el futuro de la formación docente y cómo las nuevas generaciones de educadores necesitamos estar preparadas para desenvolvemos en diferentes modalidades educativas, siempre manteniendo en el centro la calidad de la formación y el bienestar de nuestros estudiantes.

La bimodalidad como dinámica que centraliza en el proceso de aprendizaje

He recorrido un largo camino en esta cátedra, primero como alumna, luego como adscripta, y actualmente como adscripta docente. A lo largo de los años, la organización de las clases y la planificación siempre se han caracterizado por ser innovadoras. Sin embargo, este año decidimos asumir un nuevo desafío: la bimodalidad. Esta nueva herramienta de enseñanza no solo nos permitió alcanzar nuestras expectativas, sino que incluso logró superarlas.

Al principio, como equipo de cátedra, nos preguntábamos si iba a funcionar. Se propusieron ideas, se compartieron opiniones, lecturas, reflexiones, videos, entre otros recursos. Incorporamos nuevas formas de abordar la enseñanza para que fuera no solo más llevadera en los tiempos que vivimos, sino también significativa, tanto para cada una de las estudiantes como para el equipo docente.

Desde mi perspectiva, la bimodalidad nos permitió, a través del foro, leer a cada una de las estudiantes; sus aportes, sus ideas, sus análisis y su forma de escribir y pensar. Aspectos que, en la clase presencial, muchas veces no pueden desarrollarse plenamente por cuestiones de tiempo. La bimodalidad ofreció ese espacio tan valioso para que cada estudiante pudiera participar desde su propio ritmo y organización, y también para que nosotras, como docentes, pudiéramos acompañar más de cerca esos procesos.

Esta modalidad nos facilitó realizar intervenciones personalizadas en los aportes, seguir sus lecturas, y acompañar sus análisis y reflexiones. Como equipo de cátedra, consideramos que la bimodalidad representa una manera de poner en el centro a los y las estudiantes, brindándoles un espacio donde puedan sentirse libres y cómodas en el desarrollo de una asignatura tan importante como lo es Seminario Educación y Diversidad Cultural. Esta propuesta las invita a interiorizarse más profundamente en los contenidos, a través de ambas formas de enseñar y aprender, adaptándonos a las nuevas formas de pensar la enseñanza universitaria.

A MODO DE CIERRE

El desarrollo de una asignatura bajo la bimodalidad, nos puso en situación de reflexionar sobre otras aristas que se ponen en juego en el cursado de una materia en la formación de grado. En este caso, pensar que la formación no se reduce a lo que se transmite a cada estudiante sino que existen otros espacios habilitados para profundizar la formación docente, como es el caso presentado.

Las diferentes voces que intentamos mostrar en esta presentación nos dan indicios de cambios que son necesarios transitar, tales como la revisión de los recorridos didácticos y pedagógicos, el desarrollo de las prácticas en estos nuevos escenarios, las trayectorias socio educativa de estudiantes, entre otros.

En este sentido, compartimos los planteos de Dussel,

Es importante educar a los docentes en herramientas críticas que les permitan posicionarse en otro lugar que el de la fascinación con la maravilla tecnológica, y que les permitan entender las reglas, jerarquías, inclusiones y exclusiones en las que se fundan estas nuevas colecciones de saberes y esta nueva forma de producir contenidos. (Dussel, 2012, p. 226).

Por último, entendemos que también es importante, en este sentido recuperar la discusión y la reflexión ética, política y cultural sobre los cambios vividos.

BIBLIOGRAFÍA

- Subsecretaría de Educación et al. (2025). Pensar la bimodalidad en la formación docente permanente. Serie Lineamientos políticos pedagógicos 2025.
- Dussel, I. (2012) "La formación docente y la cultura digital: métodos y saberes en una nueva época". En, Birgin, A. (comp.) más allá de la capacitación. Debates acerca de la formación de los docentes en ejercicio. Bs. As., Ed. Paidós.
- Diker, G.; Terigi, F. ((2003) La formación de maestros y profesores: hoja de ruta. Bs. As., Ed Paidós, Reimpresión.